HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 74 y 75.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.
1873.

L47
1997

L47-1997

EPONINA Y SABINO.

VARIAS PIEZAS DE LOZA QUE POSEIA ENRIQUE II DE FRANCIA.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO I.

LIBRO PRIMERO.

Capítulo I. — 1. Primeros pobladores de Francia. — 2. Galos, cimbrios y vascos, ó por otros nombres, celtas, belgas é iberos.—3. Tirios y cartagineses. — 4. Eujenes y los focios fundan Marsella. — 5. Usos, costumbres, vestidos y armas de los antiguos galos.—6. Estado de su cultura, industria y comercio.—7. Su religion.—8. Los druidas; ritos y sacrificios humanos.—9. Monumentos druídicos. — 10. Lucha entre la nobleza y los sacerdotes galos. 1

Cap. II.—1. Espediciones galas. Belloveso.—2. Espediciones de Sigoveso. 15

Cap. III.—1. Los romanos en las Galias —2. Mario — 3. Julio César. — 4. Vercingetorix se opone á los triunfos de Julio César. — 5. Camulogeno. — 6. Otras instituciones de los galos. . . . 27

LIBRO SEGUNDO.

LAS GÁLIAS ROMANAS.

Capítulo I —1. César dominando por entero las Galias.—2. Conviertense estas en provincias romanas. —3. Progresos del cristianismo en las Galias, y persecuciones que sufrieron los neófitos.—4.—Otros levantamientos contra Roma. Civilis. —5. Los Galos quedan otra vez sometidos. . 36

Cap. II.—1. Orígen de los francos. — 2. Espediciones de los mismos.—3. Ateco y Genobado. — 4. Marcomero, rey franco, y su hermano Sunon. — 5. Monarquía de los francos. — 6. Los visigodos entran en Francia mandados por Ataulfo.—7. Clodion.—8. Meroveo.—9. Atila y los hunos. — 10. Terrible batalla de los campos cataláunicos. —11. Meroveo.—12. Childerico I.—13. Ruina del imperio romano. 42

LIBRO TERCERO.

DOMINACION DE LA RAZA MEROVINGIA.

Capítulo I. — 1. Division de las Galias en tiempo de los merovingios.—2. Los burgundios.—3. Los visigodos.—4. Los francos.—5. Los germanos. — 6 —Reinado de Clodoveo y Santa Clotilde.. . 52

Cap. II.—1. Instituciones de los francos. — 2. Dominacion de los hijos de Clodoveo.. . . . 64

Cap. III.—Reinado de los hijos de Clotario I. . . 74

Cap. IV. — 1. Estado de la civilizacion en el período merovingio.—2. Reinado de Clotario II. — 3. Dagoberto I. 90

Cap. V.—Los reyes vagos de la raza merovingía. . 100

LIBRO CUARTO.

DOMINACION DE LA RAZA CARLOVINGIA.

Capítulo I.—1. Estado de Roma y de Francia al subir Pepino al trono. — 2. Guerras de Pepino.—3. La civilizacion antes de Carlo Magno.—4. Ley sálica ó de los francos. 112

Cap. II. — 1. Consideraciones filosóficas sobre el imperio de Carlo-Magno.—2. El Carlo-Magno de las leyendas. 137

Cap. III.—1. Aparicion de los normandos.—2. Gobierno de las provincias francas. Los condes y los centuriones.—3. Delegados reales.—4. Asambleas generales. — 5. Capitulares de Carlo-Magno. — 6. Impuestos.—7. Obras públicas y primer renacimiento literario. — 8. Muerte de Carlo-Magno. 146

Cap. IV.—1. Hechos diversos.—2. Luis el Benigno.— 3. Reparto de la herencia de Carlo-Magno.— 4. Rebelion y muerte de Bernardo. — 5. Represion de varias insurrecciones.—6. Penitencia pública de Luis.—7. Deposicion y restablecimiento de Luis. — 8. Segunda deposicion. — 9. Segundo restablecimiento. — 10. Nuevos errores, nuevas guerras y muerte de Luis.—11. Batalla de Fontanet y tratado de Verdun. 151

Cap. V.—1. Desmembramiento del reino de Francia por las usurpaciones de los leudos. Cárlos el *Calvo*.—2. Los normandos.—3. Edicto de Mersen.— 4. Renegados franceses ó aliados de los normandos.—5. Hastings.—6. Roberto el *Fuerte*.—7. Comienzo de los grandes feudos.—8. Edicto de Pistes.—9. Guerras en Italia.—10. Edicto de Kiersy. —11. Luis el *Tartamudo*, Luis III y Carloman.— 12. Cárlos el *Gordo* rey y emperador. — 13. Sitio

de Paris por los normandos. —14. Deposicion de Cárlos el *Gordo*.—15 Régimen feudal. — 16. Poderío de la Iglesia.—17. Sucesos importantes. . 165

LIBRO QUINTO.

EL FEUDALISMO.

Capítulo I.—1. Impotencia de la monarquía.—2. Eudas, duque de Francia.—3. Sus victorias sobre los normandos. — 4. Rivalidad de Eudas y Cárlos el *Simple*. — 5. Establecimiento de los normandos en Francia. — 6. Eleccion de Roberto, duque de Francia y de Raoul de Borgoña. — 7. Luis IV de *Ultramar*.—8. Lotario y Luis V.— 9. Hugo Capeto fundador de la tercera dinastía de los franceses.—10. Reunion de un gran feudo á la corona.—11. Oposicion que encontró el nuevo monarca.—12 Forzosa inaccion de los primeros Capetos. — 13. Alianza de la Iglesia con los mismos soberanos. — 14. Roberto: su escomunion.—15. La reina Constancia y los aquitanos. —16. Importancia exterior del título de rey de Francia: adquisicion del ducado de Borgoña.— 17. Persecucion contra los judíos y primeros hereges entregados á las llamas.—18. Enrique I, ó fundacion de la primera casa Capeta de Borgoña. 19. Inercia de Enrique I, y su matrimonio con una princesa rusa.—20. Los duques de Normandía; Roberto el *Diablo*; los condes de Blois y de Anjou.—21. La tregua de Dios. — 22. Felipe I.— 23. Sucesos importantes. 181

Cap. II. — 1. Esposicion del sistema feudal. Las tres clases de la sociedad.—2. El feudalismo, los feudos y los vasallos ó súbditos. — 3. Los alodios convertidos en beneficios; la recomendacion.— 4. Sucesion ó herencia de los beneficios.—5. Herencia de los empleos públicos ú oficios.—6. Los grandes vasallos. — 7. Gerarquía feudal.—8. Homenaje, fe, investidura.— 9. Señores y vasallos. —10. Relaciones de los vasallos entre sí; pares; duelo judicial; derecho de guerra privada.—11. El castillo feudal.—12. El trovador y el romancero. —13. Torneos y justas.—14. Armas.—15. La Iglesia.—16. Nueva decadencia á fines del siglo IX y segundo renacimiento en el siglo XI. — 17. Lanfranch, San Anselmo, Berenger y Roscelin.— 18. Las artes.—19. Los siervos.—20. Las manos muertas.—21. Los villanos.—22. Deberes de los súbditos.—23. Anarquía y violencias.—24. Espantosa miseria. El hambre de 1033.—25. Algunas mejoras. 202

Cap. III.—1. Empresas de los franceses fuera de su nacion en la segunda mitad del siglo XI. Las peregrinaciones. — 2. Reformas eclesiásticas. — 3. Conquista de la Italia meridional por los normandos.—4. Conquista de Inglaterra por los mismos.—5. Conquista de Portugal por un príncipe francés.—6. Cruzadas del Languedoc.— 7. Desgracias causadas por ellas. — 8. Causas de las cruzadas.—9. Absurdos privilegios de los cruzados.—10. Desastres de las mismas.—11. Su inutilidad. — 12. Parte que en ellas tomaron las naciones cristianas. — 13. Orígen de las órdenes religiosas militares. 224

Cap. IV.—1. Primera cruzada. Pedro el *Ermitaño* y el concilio de Clermont.—2. Partida de los primeros cruzados.—3. Partida del segundo ejército de cruzados. — 4. Los cruzados en Constantinopla. —5. Invasion en el Asia Menor. Batalla de Dorilea.—6. Los cruzados en Antioquía.—7. Toma de Jerusalen.—8. Fundacion de un reino francés en Palestina.—9. Organizacion del reino de Jerusalen —10. Participacion de Francia en las cruzadas.—11. Resultados generales de las mismas.— 12 Resultados para el comercio y la industria. —13. Historia de las órdenes militares.—14. Desarrollo de la institucion de la caballería. . . 238

Cap. V.—1. Luis VI el *Gordo*, y las municipalidades. Estension del dominio real á últimos del siglo onceno. — 2. Grandes vasallos de la corona, y feudalismo eclesiástico.—3. Actividad de Luis VI; buena policía que hace tener en sus Estados y proteccion que da á las iglesias. — 4. Principios de revolucion en la clase baja de la sociedad.— 5. Nuevas villas y ciudades. — 6. Ciudades antiguas y restos de las instituciones romanas.— 7. Alzamientos diversos con objeto de obtener cartas de municipalidad —8. Intervenciones en esa revolucion. — 9. Historia del municipio de Laon.—10. Carácter y consecuencias del levantamiento comunalista.—11. Creciente poderío del rey.—12. Lucha de Francia contra Inglaterra.— 13. Naufragio de la *Blanca Nave*.—14. Union de Normandía, de Inglaterra y de Anjou.—15. Asesinato del conde de Flandes. — 16. Influencia de Luis VI en el mediodía de Francia. — 17. Tres papas en esta nacion.—18. Abelardo. . . 250

Cap. VI. — 1. Luis VII el *Jóven*: su casamiento con Leonor de Guyena — 2. Prosigue, la política de Luis el *Gordo*. — 3. Segunda cruzada (1147).— 4. Divorcio de Luis VII (1152). Vastas posesiones del rey de Inglaterra en Francia.—5. Obstáculos del rey de Inglaterra para atacar á su señor el de Francia. — 6. Administracion de Luis VII. — Suger. 263

LIBRO SEXTO.

PRIMERA VICTORIA DE LA MONARQUÍA SOBRE EL FEUDALISMO.

Capitulo I —1. Felipe Augusto y Luis VIII. Carácter de ese período histórico —2 Adquisicion de varias provincias por el nuevo monarca.—3 Tercera cruzada.—4. Rivalidad entre Ricardo rey de Inglaterra y Felipe Augusto. —5. Asesina Juan Sin Tierra á su sobrino Arturo, y Felipe Augusto adquiere otras provincias.—6. Batalla de Bouvines. — 7. Espíritu guerrero de la nobleza. — 8. Cuarta cruzada.—9. Fundacion de un imperio francés en Constantinopla.—10. Cruzada contra los albigenses. — 11. Espedicion de los franceses á Inglaterra. — 12. Régimen administrativo de

Francia.—13. Relaciones de Felipe Augusto con la corte romana.—14. Muerte de Felipe Augusto y advenimiento al trono de Luis VIII. . . 269

Cap. II.—1. Luis el *Santo*.—2. Blanca de Castilla, regente de la corona francesa.—3. Cruzada particular. — 4. Energía de Luis ante la actitud del emperador y del papa.—5. Victoria de Taillebourgo y tratados de 1258 y 1259.—6. Concilio ecuménico de Lion. — 7. Cruzada de San Luis. El señor de Joinville. — 8. Cruzada de los *pastores*. —9. Vuelta de San Luis á Francia.—10 Régimen administrativo de ese reinado.—11. Trabas impuestas á las guerras privadas y al duelo judicial. —12. Apelaciones y *casos* reales. — 13. Tribunal del rey y los legistas. — 14. Pragmática sancion de 1269. — 15. Decadencia de los municipios.— 16. Burgeses de rey.—17. Industria, comercio y administracion.—18. Ultima cruzada de Luis el *Santo*.—19. Conquista de Nápoles. — 20. Capilla santa de Vincennes y la Sorbona. . . . 283

Cap. III. — 1. Progresos y civilizacion hasta el siglo trece. — 2. Poderio de la monarquía francesa.— 3. Origen y desarrollo del tercer estado.—4. Los legistas y el derecho romano: oposicion al derecho feudal.—5. Comercio. — 6. Industria y artes nuevas.—7. Gremios.—8. Estado de los distritos rurales; falta de seguridad. — 9. Esfuerzos para restablecer la seguridad en los caminos: monedas reales: los judíos y las letras de cambio.— 10. Aumento de la poblacion. — 11. Universidades.—12. La escolástica.—13. Astrología, Alquimia.—14. Brujos — 15. Literatura: progreso de la lengua francesa.—16. Los trovadores.—17. Fábulas: Novela de la Rosa. — 18. Villehardouin y Joinville.—19. Bellas artes: arquitectura ogival. —20. Ordenes mendicantes. 292

Cap. IV.—1. Felipe III y engrandecimiento de los dominios reales.—2. Felipe IV y guerras contra Guyena y Flandes.—3. Dificultades financieras de Felipe el *Hermoso;* alteracion de monedas. — 4. Otra guerra de Flandes. Batalla de Courtray. —5. Batalla de Mons-en-Puelle. — 6. Contiendas entre Felipe IV y el papa Bonifacio VIII. — 7. Muerte de este y exaltacion de Clemente V.— 8. Sentencia y condena de los Templarios.— 9. Heregías.—10. Ultimos años de Felipe el *Hermoso*. — 11. Adquisiciones de territorio.—12. El Parlamento.—13. Cámara ó tribunal de cuentas. —14. Ordenanzas de Felipe el *Hermoso*.—15. Hacienda. — 16. Primeros estados generales. . 307

Cap. V.—1. Luis X el Hutin ó *Pendenciero*.—2 Emancipacion de muchos siervos, y muerte de Luis. —3. Ley sálica y entronizamiento de Felipe V el *Largo*. — 4. Persecucion contra los judíos. — 5. Cárlos IV el *Hermoso* repudia á su mujer, apenas se sienta en el trono. — 6. Apuros del fisco real.—7. Preludios de la guerra de los Cien años con Inglaterra. 323

LIBRO SÉPTIMO.

GUERRA DE LOS CIEN AÑOS.—RAMA DE LOS CAPETOS DE VALOIS.—NUEVA ANARQUÍA.

Capítulo I.—1. Poderío de Francia antes de la guerra con Inglaterra. — 2. Causas verdaderas de la guerra de los Cien años —3. Roberto de Artois. 4. Asuntos de Flandes; Arteweld, combate naval de Ecluse. — 5. Asuntos de Bretaña; la condesa Juana de Montfort. — 6. Espedicion de Eduardo III en Francia.—7. Batalla de Crecy.—8. Sitio de Calais. Eustaquio de Saint-Pierre.—9. Peste negra.—10. Administracion interior. La gabela. —11. Adquisicion de Montpeller y del Delfinado. —12. Empleo de la pólvora en la guerra. . . 333

Cap. II.—1. Juan el *Bueno*.—2. Estados generales de 1351: Cárlos el *Malo*. — 3. Otra espedicion de Eduardo III en Francia. — 4. Estados generales de 1355. — 5. Suplicio del conde de Harcourt.— 6. Batalla de Poitiers y cautividad del rey de Francia.—7. Estados generales de 1356 y 1357: Estéban Marcel y el delfin Cárlos.—8. Gran ordenanza de 1357. — 9. Muerte de los ministros del delfin.—10. Los nobles se arman para ir contra Paris.—11. El Jacobinismo.—12. Marcel se alia con Cárlos el *Malo*.—13. Traicion de este.—14. Desastres de los parisienses.—15. Muerte de Marcel. — 16. El delfin vuelve á Paris. — 17. Triste situacion del reino. — 18. Negociaciones. — 19. Otra espedicion de Eduardo III en Francia: nuevo sistema de guerra.—20. Resistencia popular. —21. Tratado de Bretigny.—22. Ultimos años de Juan: segunda casa de Borgoña. . . . 349

Cap. III.—1. Cárlos V el *Prudente*: restablecimiento del órden en el país y la hacienda —2. Contiendas con el rey de Navarra.—3. Duguesclin; batalla de Cocherel. Tratado con Cárlos el *Malo*. — 4. Fin de la guerra de Bretaña: batalla de Auray: tratado de Gueranda.—5. Las grandes compañías é intervencion de los franceses en Castilla.—6. Dificultades del Príncipe Negro en Guiena.—7. Apelacion de los señores gascones al rey de Francia.—8. Prudente conducta de Cárlos V, y arriesgada política de Eduardo III.—9. Resultados de la política exterior de Cárlos V.—10. Confiscacion de Guiena.—11. Invasion de los ingleses.—12. Ultima espedicion del Príncipe Negro: saco de Limoges.—13. Resultados positivos de la conducta de Cárlos V.—14. Recuperacion de Poitiers.—15. De la Rochela.—16. Otra invasion inglesa y su inutilidad.—17. Los ingleses rechazados. —18. Tentativa infructuosa de Cárlos V sobre Bretaña. — 19. Cesion del Flandes Valon.— 20. Admnistracion: permanencia del parlamento.—21. Ordenanzas referentes á la mayor edad de los reyes y á los patrimonios.—22. Favores á los burgeses: nueva disminucion de las prerogativas señoriales.—23. Aumento y permanencia de los impuestos.—24. Generales de hacienda.—24.

Trabajos públicos.—25. Froissart.—26. Decadencia moral del siglo XIV. — 27. El gran cisma.— 28. Pares hembras. — 29. Armaduras de hierro batido.—30. Saint Ouen de Rouen (Ruan).—31. Descubrimientos de los de Dieppe en el Africa. 367

Cap. IV.—1. Cárlos VI y su familia.—2. Rapiñas de los tios del rey. — 3. Sublevacion en París y en los departamentos. — 4. Guerra de Flandes: batalla de Roosebeke — 5. Ejecuciones en París y en Rouen.—6 Reunion de Flandes y Borgoña.— 7. Inútiles preparativos para una invasion á Inglaterra, y espedicion contra el duque de Gueldres.—8 Fin del gobierno de los tios del rey.— 9. Ministerio de los muñecos (marmoussets).— 10. Asesinato de Clison.—11. Demencia del rey. —12. Restauracion del gobierno de los tios del monarca.—13. Cruzada de Nicópolis.—14. Isabel de Baviera.—15. Asesinato del duque de Orleans. —16. Facciones de los armañacs y de los borgoñones.—17. Guerra civil.—18. Nueva intervencion de la burgesía de París para restablecer la paz. Los *cabochinos*.—19. Ordenanza cabochina. 20. Los armañacs en París —21. Batalla de Azincourt.—22. Matanza de los armañacs en París — 23. Los ingleses se apoderan de Ruan (Rouen). —24. Asesinato de Juan Sin Miedo.—25. Tratado de Troyes. — 26. Muerte de Enrique V de Inglaterra y de Cárlos VI de Francia. — 27. Concilio de Constanza. — 28. Acontecimientos diversos. 387

Cap. V.—1. Enrique VI y Cárlos VII.—2. Inercia del rey de Bourges, y poderío moral del rey de Francia.—3. Creciente desavenencia entre los ingleses y el duque de Borgoña.—4. Sitio de Montargis.—5. Sitio de Orleans: batalla de los arenques. — 6. Levantamiento del patriotismo.—7. Juana de Arco. — 8. Liberacion de Orleans.—9. Batalla de Potay. Cárlos VII consagrado en Reims.—10. Continúa la guerra con los ingleses. —11. Prision y muerte de Juana de Arco.—12. Reveses de los ingleses. Consagracion del rey inglés en París. — 13. Rompimiento de la alianza anglo-borgoñona.—14. Tratado de Arras. — 15. Cárlos VII en París. 413

LIBRO OCTAVO.

Ultima victoria de la monarquía sobre la aristocracia feudal.

Capitulo I.—1. Espulsion de los ingleses y gobierno de Cárlos VII.—Situacion del reino.—2. Ordenanza de Orleans: talla perpétua.—3. Insurrecciones: severidad con los nobles.—4. Los desolladores en Suiza.—5. Cárlos VII en Lorena.—6. Ejército permanente, compañías de ordenanza; francos arqueros.—7. Reformas rentísticas.—8. Creacion de los parlamentos de Tolosa y de Grenobles.—9. Usajes: ordenanza para su redaccion. —10. Pragmática sancion de Bourges.—11. Nuevas hostilidades con los ingleses.—12. Conquista de Normandia.—13. Batalla de Fourmigny.—14. Conquista de Guiena y Burdeos.—15. Espedicion inglesa á Guyena.—16. Batalla de Castillon; fin de la guerra de los Cien años.—17. Toma de Constantinopla: el voto del Faisan.—18. Nuevas intrigas de los señores.—19. Fúgase el Delfin á los Estados del duque de Borgoña.—20. Muerte de Cárlos VII.—21. Jaime Coeur.—22. Alain Chartier.—23. Fin de la Edad Media.—24. Hechos memorables bajo el reinado de Cárlos VII. . . 431

Cap. II.—1. Consagracion de Luis XI.—2. Medios y fuerzas de que disponia aun el feudalinno.—3. Reformas precipitadas: descontento del pueblo, de la Universidad de Paris y del Parlamento.— 4. Descontento del clero; revocacion de la pragmática sancion.—5. Descontento de la nobleza. —6. Adquisicion de Cerdaña y del Rosellon. Rescate de las ciudades del Soma.—7. Liga del Bien público.—8. Batalla de Montlhery.—9. Tratados de Conflans y de Saint-Maur.—10. Dificultades suscitadas al duque de Borgoña y reconquista de Normandia por el rey.—11. Nueva liga contra el rey.—12. Estados generales de Tours.—13. Tratado de Ancenis con el duque de Bretaña.—14. Entrevista de Perona.—15. Luis da á su hermano la Guiena en vez de la Champaña.—16. Las jaulas de hierro: el cardenal de Balue y el obispo de Verdun.—17. Asamblea de los notables en Tours.—18. Otra liga contra Luis XI.—19. Muerte del hermano del rey.—20. Guerra con el duque de Borgoña.—21. Resistencia de Beauvais. —22. Otro tratado con el duque de Bretaña — 23. Gomines pasa al servicio de Luis XI. . . 450

Cap. III —1. Estado del duque de Borgoña.—2. Adquisiciones en los Países Bajos, Lorena y Alsacia.—3. Cárlos quiere coronarse rey.—4. Liga contra el duque de Borgoña, y sitio de Neuss.— 5. Espedicion de Eduardo IV en Francia.—6. El Temerario conquista Lorena, é invade Suiza.— 7. Batallas de Grandson y de Morat.—8. Batalla de Nancy y muerte del duque de Borgoña.—9. Humillacion de los magnates.—10. Ruina de la casa de Alenzon.—11. De la casa de Armagnac. —12. De la de Nemours.—13. Sumision de los señores feudales del Mediodia de Francia y adquisicion del Rosellon.—14. Ruina de la casa de Saint Pol.—15. Aumento del poder real.—16. La cuestion de la herencia de Borgoña: la Casa de Austria en los Países Bajos.—17. Batalla de Guinegate.—18. Tratado de Arras,en virtud del cual recoge el rey de Francia la mitad de la herencia del duque de Borgoña.—19. Adquisiciones que hizo la corona en el reinado de Luis XI.—20. Negocios estranjeros; relaciones con Aragon é Inglaterra —21. Ultimos dias de Luis XI.—22. Nuevos parlamentos, correos: privilegios otorgados á los burgeses.—23. Fomento del comercio, de la imprenta y de las letras: Comines.—24. Carácter de Luis XI. 465

Cap. IV.—1. La familia real: Cárlos VIII; Ana de Beaujeu; Juan de Francia.—2. El duque de Orleans y el duque de Borbon.—3. Reaccion aristocrática. —4. Estados generales de 1484.—5. Organizacion del nuevo gobierno.—6. Situacion del reino.

—7. Disolucion del Congreso.—8. Rebeldia del duque de Orleans.—9. Batalla de San Aubin du Cormier.—10. Casamiento de Cárlos III con Ana de Bretaña. 480

LIBRO NONO.

Las guerras de Francia con Italia.

Capitulo I.—1. Italia en la última mitad del siglo XV. —2. Concesiones imprudentes de Cárlos VIII á las naciones vecinas.—3. Conquista y pérdida del reino de Nápoles: batalla de Fornua.—4. Muerte de Cárlos VIII. 495

Cap. II.—1. Luis XII.—2. Conquista del Milanesado. —3. Pérdida y reconquista del mismo.—4. Reparticion del reino de Nápoles.—5. Hostilidades entre españoles y franceses en Nápoles.—6. Pérdida del mismo reino.—7. Tratados de Blois.—8. Rompimiento de esos tratrados.—9. Liga de Cambray.—10. Victoria de Agnadel.—11. Liga santa.—12. Victorias y muerte de Gaston de Foix. —13. Pérdida de Italia.—14. Derrota de Novara; jornada llamada de las espuelas: invasion de Francia.—15. Combate naval.—16. Tratados de paz. —17. Nueva política.—18. Bienhechora administracion del cardenal Amboise.—19. Dos parlamentos nuevos.—20. Redaccion de usajes.—21. Reformas de la administracion de justicia.—22. Venalidad de los cargos públicos.—23. Correos. —24. Principios del renacimiento literario y artístico.—25. Muerte de Luis XII. . . . 501

LIBRO DÉCIMO.

Lucha entre España y Francia. Incremento de la monarquía. El renacimiento.

Capitulo I.—1. Estado de Francia á principios del siglo XVI.—2. Francisco I. Batalla de Marignan. —3. Paz perpétua con los suizos —4. La córte de Francisco I.—5. Tratado de Noyon con Cárlos Quinto.—6. Deseos del rey de Francia de empuñar el cetro imperial. Eleccion y poderio de Cárlos Quinto.—7. Negociaciones con Inglaterra. 8. Los franceses en Navarra y los imperiales en Champaña.—9. Derrota de Bicoca y pérdida del Milanesado —10. Traicion de Borbon á Francia. —11. Invasion triple en Francia.—12. Muerte de Bayardo.—13. Primera invasion de Provenza.—14. Batalla de Pavía.—15. Regencia de Luisa de Saboya y alianza con Inglaterra.—16. Francisco I prisionero de los españoles, y firma del tratado de Madrid.—17. La liga santa y saco de Roma. —18. Segunda guerra entre Cárlos Quinto y los franceses: espedicion de Lautrec á Nápoles.—19. Tratado de Cambray.—20. Paz de los 6 años: alianza de Francia con los turcos y los protestantes de Alemania—21. La reforma eclesiástica. —22. Principio de la Reforma en Francia.—23. Primeras persecuciones contra los protestantes. —24. Tercera guerra de Francisco I con Cárlos Quinto.—25. Segunda invasion de Provenza.—26. Tregua de Niza.—27. Cárlos Quinto en la córte de Francisco I.—28. Cuarta guerra con Cárlos Quinto.—29. Sitio de Saint-Dizier: paz de Crespi con el emperador español. Tratado con Enrique VIII de Inglaterra.—30. Matanza de los valdenses.—31. Muerte de Erancisco I.—32. Fundacion del Havre-de-Grace y de Vitri-le-François. —33. Sucesos varios. 517

Cap. II.—1. Enrique II.—2. Rebelion de Guiena —3. Alianza con Escocia y los protestantes de Alemania; edicto de Chateaubriand.—4. Conquista de Metz, Toul y Verdun.—5. Sitio de Metz.—6. Combate de Renty. Abdicacion de Cárlos Quinto.—7. Alianza de Enrique y el Papa para libertar á Italia.—8. Famosa batalla de San Quintin ganada por los españoles á los franceses.—9. Defensa de San Quintin.—10. Reconquista de Calais.—11. Tratado de Chateau Cambresis.—12. Muerte accidental de Enrique II. 550

Cap. III.—1. Consecuencias de las guerras de Francia contra España.—2. Incremento del poder real.—3. Transformacion del feudalismo.—4. El clero y su poder en tiempo del renacimiento —5. El tercer estado.—6. Los parlamentos.—7. Estados generales.—8. Administracion.—9. Ejército.—10. Marina y Colonias —11. Hacienda.—12. Bienestar general y sencillez de costumbres en Francia. 558

LIBRO UNDÉCIMO.

Guerras de religion.

Capitulo I.—1. Situacion del catolicismo.—2. Progreso del calvinismo en Francia.—3. Prision y condena de Anne de Dubourg.—4. Organizacion civil y religiosa de los protestantes.—5. Se apoderan los Guisas del gobierno.—6. Continuacion de la reforma católica.—7. Política de Felipe II. —8. Situacion de la reforma en Escocia y en los Paises Bajos.—9. Conjuracion de Amboise.—10. Miguel de L' Hopital.—11. Asamblea de diputados.—12. Sentencia de Condé.—13. Muerte de Francisco II. 574

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO I.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA.

LIBRO ONCENO.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO PRIMERO.

1.—Algunas palabras sobre Calvino y los progresos del protestantismo en Francia.—2. Pujanza de los sectarios del calvinismo y descontento político.—3. Conspiracion de Amboise.—4. El canciller del Hopital y edicto de Romorantin.—5. Preludios de guerra civil á causa de las cuestiones religiosas.—6. Regencia de Catalina de Medicis.—7. Estados de Orleans.—8. Disposiciones tomadas por Hopital. Ordenanza de Orleans.—9. Edicto de Julio: Estados de Pontoise.—10 Coloquio de Poissy.—11. Edicto de enero de 1562 en pro de los calvinistas.

1.—No habia trascurrido todavía medio siglo desde que el humilde fraile Martin Lutero levantara su altiva y soberbia cabeza contra el papado, y ya la iglesia de Cristo se hallaba dividida para siempre en dos grandes cuerpos, quedando solamente en el seno de la iglesia romana el mediodia de Europa y especialmente España é Italia, que mas que de

grado por fuerza siguieron prestando homenaje al sucesor del humilde San Pedro. Hemos de apresurarnos á manifestar de acuerdo con todos los hombres reflexivos, que si Francia se hubiese declarado abiertamente en pró de la Reforma, el catolicismo romano habria terminado sin demora, triunfando por completo el protestantismo.

Pero la ambigua y solapada conducta de Francisco I y de Enrique II protegiendo fuera del reino á los reformados y persiguiendo en el interior á todos los que propagasen y defendiesen las nuevas doctrinas, hizo que las fuerzas de ambas comuniones religiosas quedasen equilibradas. Mientras se efectuaban numerosos autos de fé en Paris, Tolosa, Vienne, Montpeller, y se llevaba á cabo la matanza de los valdenses, se protegia á los reformados de Alemania y otros países no por fidelidad ó simpatías á la nueva religion, sino por hacer la contra á la córte de España que era y fué en adelante casi el único sostenedor del catolicismo romano.

Mas esa conducta habia de producir sus resultados, y en efecto Calvino, abrazando con ardor las doctrinas de Lutero y Melancton, dió á los reformados franceses el jefe de que carecian para organizarse. Despues de haber predicado las ideas luteranas que el mismo reformó, en Poitiers, Paris y Nerac espuso y defendió en un libro claro y metódico que llamó *Institucion cristiana*, precedido de un prólogo dirigido á Francisco I, sus principios religiosos combatiendo la primacia de la Santa Sede, sosteniendo la autoridad de los concilios ecuménicos, distinguiendo el carácter sagrado del obispo y del sacerdote, la presencia real de Cristo en la Eucaristía y el culto de los Santos.

Desde 1541 á 1565 Calvino señoreó desde Ginebra, ó la Roma protestante, las conciencias de los reformados como dueño absoluto, ordenando las doctrinas y corrigiendo las costumbres. Era severo hasta la crueldad; pues lo mismo mandaba dar muerte al autor de unos versos licenciosos, que hacer arder en la pira á Miguel Servet por haber osado atacar el misterio de la Santísima Trinidad. Bajo su direccion la reforma francesa fijó su rumbo pasando mas léjos que la de Lutero, puesto que llegó á negar la presencia real en el sacrificio de la misa, prohibiendo además como cosas abominables toda la ostentacion y pompa del culto católico. De ahí que el protestantismo se llamara en Francia *calvinismo*. Los calvinistas pues que tenian su córte papal, si así vale decirlo, en Ginebra y que por esto se llamaron hugonotes (de *eidgenossen*, confederados), se multiplicaron á despecho de las persecuciones y suplicios, siendo impotentes para evitar sus progresos el concilio de Trento (abierto en 1545) y la nueva órden religiosa de la Compañía de Jesus creada esprofeso para combatir la herejía. «A pesar de los edictos, dice el católico Miguel de Castelnau, gran amigo de los Guisas; á pesar de los suplicios, estaban tan aferrados y adictos á su religion, que aun en los casos en que veian mas decision y ánimo en hacerles morir, mas se decidian á congregarse, y cuanto mas se les castigaba tanto mas se multiplicaban.

Por motivos de religion habian ocurrido en varios puntos y mas notoriamente en Paris tumultos y motines escandalosos y sangrientos. Tal vez y aun podemos decir sin tal vez, el rey de España Felipe II y el de Francia Enrique II se apresuraron á convenirse para firmar el tratado de Chateau Cambresis, en el cual si ambos soberanos cuidaron poco de las ventajas políticas, en cambio el de España consiguió un secreto tratado ó convenio en que los dos se comprometian á estirpar la nueva herejía.

2.—No obstante, los ministros del calvinismo se organizaban y los que se habian reunido en el primer sínodo nacional de Paris con objeto de alcanzar la libertad de algunos presos de su comunion, aprovecharon su estancia en la capital para fijar las bases de una organizacion entre sus iglesias y ponerse en relaciones contínuas con los reformados alemanes. Varias personas de alto rango habian entrado á engrosar la nueva secta que crecia por dias, no solo á causa de las opiniones religiosas, sino tambien por oposicion, por des-

contento político. Los Guisa habian logrado ofender á toda la nobleza indisponiéndose con todo el mundo. Eso unido á la austeridad é independencia de las doctrinas del calvinismo como tambien á los inmensos dominios que la Iglesia habia perdido en Alemania y otros países repartiéndoselos entre los señores, hacia que muchos se convirtieran á la nueva secta por conveniencia ya que no por conviccion.

Al propio tiempo se ha de decir que el carácter duro y altanero de los dos medrados Guisa, el duque y el cardenal, era á propósito para determinar una crísis violenta en la política. Ambos tiraban de las riendas del gobierno con arrogancia, parcialidad y despotismo, suprimiendo las pensiones y pagas señaladas á sus adversarios para prodigarlas á manos llenas entre sus hechuras y parciales. Licenciaron á las antiguas bandas en que servian gran número de hidalgos pobres, reemplazándolas por alemanes é italianos que les eran mas adictos. En consecuencia de tal medida muchos que habian hecho á espensas propias las guerras de Italia fueron á reclamar en Fontainebleau indemnizacion ó recompensa; mas el cardenal de Lorena mandó alzar una horca á las puertas de su castillo, dando la órden de que salieran de la ciudad en el término de veinte y cuatro horas todos aquellos solicitantes, ó que de lo contrario les haria morir en aquel suplicio infame.

3.—Como era de prever, esa arbitrariedad escitó la mas viva indignacion no sólo entre los interesados sino tambien á todos aquellos que tenian motivos de descontento, los que no pudiendo entrar en los planes de encender una guerra civil, se precipitaron obcecados en una conspiracion. Creian los descontentos poder contar con los dos Borbones, ó á lo menos se tenia la seguridad de Condé, pensando en que seria fácil atraer á los señores Chatillons, sobrinos de Montmorentcy, cardenal obispo de Beauvais el uno, almirante de Francia el otro llamado Coligny, y coronel general de infantería el tercero llamado Dandelot. Coligny habia osado decir al rey que primero querria morir que asistir á misa.

Los conspiradores se propusieron arrebatar al rey de manos de los Guisa, para arrancarles así el poder. Una vez preparado todo, el príncipe de Condé, que era el jefe secreto de la conspiracion, mandó acometer la empresa al jefe aparente La Renaudie, hidalgo resuelto y atrevido del Lemosin. Concertóse que varios hugonotes pasarian á Blois, donde habia la córte, para pedir la libertad de religion. Seguian detrás de ellos La Renaudie con 500 nobles bien armados y mas de 1,000 infantes para apoyar la peticion de los otros. Consultado Calvino con cierta vaguedad sobre semejante tentativa, aseguró haberla censurado duramente; «porque, habia añadido, si derrama una sola gota de sangre, los rios la harán correr por toda Europa.» Mas todo estaba preparado, cuando un abogado, que habia entrado con ardor en la empresa ensalzándola y aconsejándola por buena, fué á revelarla por temor, sin arredrarle lo infame de su traicion y los males que haria caer sobre sus amigos.

Con el fin de desbaratar la conspiracion descubierta, Francisco de Guisa mandó trasladar la córte al castillo de Amboise, donde se podria defender mejor; envió á Condé y Chatillon por servicios del rey, y espidió un edicto por el cual se suspendian las persecuciones de los reformados, considerando con razon dividir así á los enemigos suyos. Mas La Renaudie no renunció á su proyecto, antes bien el dia 16 de marzo marchó hácia Amboise; pero sorprendido en el bosque de Chateau Renard, pereció en medio de la confusion y derrota de los suyos. El duque de Guisa, nombrado teniente general del reino con ilimitados poderes, persiguió sin piedad á los conjurados, á los cuales hizo prender, cazar por sus cuerpos de tropa por los alrededores de Amboise, donde se habian esparramado los hugonotes, y por espacio de un mes no se hizo otra cosa que decapitar, ahorcar ó echar al agua, á cuantos caian en poder de los soldados del duque de Guisa. La córte, lo mismo damas que caballeros, asistian á las ejecuciones, y mas de una vez oian palabras horrorosas. Cierto dia un hidalgo llamado de Villemongis,

reservado el último para el suplicio, bañó sus manos con la sangre de sus compañeros, y alzándolas al cielo exclamó: «Señor, mirad esa sangre de vuestros hijos; vos los vengareis.»

El príncipe de Condé, que no se habia comprometido en apariciencia, pero que varios hugonotes presos habian denunciado, se afirmó en la idea de negar su participacion en aquella desgraciada empresa; mas por mucho que negase y dijera «todos esos ahorcados han mentido», nadie dudaba de que hubiese dejado

CLEMENTE MAROT.

PEDRO DE RONSARD.

de ser el caudillo secreto del levantamiento en armas.

Como quiera, empero, que nada hubiese escrito ni se hubiese comprometido con su presencia, á no ser con la Renaudie, que habia muerto, pidió con altivez una reunion solemne de príncipes, y desafió á combate singular al que se atreviera á acusarle. El duque de Guisa no tenia pruebas suficientes para perderle, en vista de lo cual aparentó querer salvarle: ofrecióse por su compañero y segundo en aquel desafío, lo cual hizo que nadie osara ya recoger el guante. Guisa le aguardaba en alguna nueva imprudencia para dar cuenta de él; y en efecto no le faltó, como hemos visto en el capítulo anterior.

4.—Los dos Guisa habian alcanzado una victoria de aquellas que deshonran á la vez que debilitan al que las consigue. Tantas muertes por una conspiracion que habria sido fácil sofocar, causaron indignacion, horror y ódio. El canciller Olivier habia muerto esclamando en su agonía á los Guisa: «Por tí, cardenal, nos vemos condenados al infierno.» La duquesa de Guisa huyó espantada, y luego dijo á la reina: «¡Ah, señora, cómo dudar en vista de eso, que pronto nuestra casa sufrirá una gran desgracia!» María Estuardo (Stuart) no habia impedido nada; pero el jóven monarca habia llorado, no obstante haber podido observar que todas las maldiciones y clamores que se alzaban no iban contra él, sino contra sus tios. Su madre la reina habia comprendido mejor aun que él lo que se le repetia con frecuencia y en voz baja: esto es, «que habia en la cuestion mas descontento que *hugonotería*». Movida de esos pensamientos logró que se nombrara primer ministro ó gran canciller á Miguel de l' Hopital que reunia todas las buenas cualidades de hombre de mando á un corazon noble, generoso y compasivo.

Apenas en su empleo, de l'Hopital prestó un gran servicio á Francia, evitando que se instalase en ella el tribunal del Santo Oficio, que los Guisa, exaltados y ciegos con el buen éxi-

to, pedian á voz en cuello ver establecida cuanto antes. «¿Qué necesidad hay de tantas hogueras y tormentos? decia del Hopital, resistid á los herejes con el ejemplo de vuestras virtudes y conducta.» No obstante, en mayo de 1560 resucitó el edicto de Romorantin que daba la autoridad de intervenir en el crí-

CUADRO AL FRESCO, DE MIGUEL ANGEL.

men de herejía á los tribunales episcopales; mas esa gran concesion al clero secular era mil veces preferible al establecimiento de la inquisicion que en aquel entonces cubria el suelo español de abominables piras y hacia estremecer de cólera y temor á los súbditos que en Italia tenian los reyes de España.

5.—No seria menester repetir aquí la enemistad de los Guisa por el canciller del Hopital; pero á fin de esplicar mejor los sucesos que sobre religion tuvieron efecto es preciso que lo recordemos. Para buscar el punto de apoyo que le faltaba para llevar con ventaja la contra á los Guisa, del Hopital convocó en Fontainebleau una reunion de notables. Asistió Coligny, se arrodilló á los piés del rey y le presentó la peticion de los hugonotes de Normandía, que suplicaban la libertad de conciencia. Opúsose á la concesiou el cardenal de Guisa; pero Montluc, obispo de Valence, y Marillac, arzobispo de Vienne, lograron la suspension de todas las persecuciones hasta la convocacion de los Estados generales, conviniéndose en que esos se reunirian el dia 10 de diciembre de 1560.

Con sentimiento hemos de añadir que los Guisa seguian aquella política intolerante y

bárbara por instigacion del monarca español Felipe II, al cual eran adictos. «Si quereis castigar á los rebeldes, les escribia Felipe, estoy á vuestra disposicion»; y aquellos señores para mendigar el favor de monarca tan poderoso, se hacian los instrumentos más eficaces de su política sanguinaria y horrible. Con este objeto levantaban los de Guisa un ejército para hacer frente á los hugonotes; mas estos, dirigidos por los dos Borbones y los Chatillon, se preparaban á su vez alzando fuerzas compuestas de nobles, y con ayuda de los emisarios de Calvino organizaban la resistencia en las provincias meridionales del reino. En varios puntos se habian batido ya las fuerzas contrarias, presagiando el encono de unos y otros que tarde ó temprano se encenderia una espantosa guerra civil, como lo han sido siempre las guerras de religion.

6.—Los diputados de los estados de Orleans se reunieron en medio de aquella efervescencia, que se aumentó si cabe con la desgracia y prision de Condé condenado á muerte y librado por intercesion del Hopital, y la muerte del jóven monarca, que vino á dar en cierto modo distinto aspecto político á la nacion. Esa muerte daba á Catalina de Medicis el trono, porque su segundo hijo Cárlos IX, que no contaba á la sazon mas que diez años y medio, no podia ejercer el poder. Apoderóse de la regencia y rechazando la política intolerante que hasta entonces habia dominado, confirmó á los Guisa en sus puestos; pero tambien nombró á Antonio de Borbon teniente general del reino y dió la libertad á Condé. Fué su consejero principal el anciano del Hopital, quien se proponia contener á los ambiciosos y debilitar las facciones con una prudente tolerancia religiosa y con reformas civiles. Catalina adoptó el plan de aquel hombre honrado, aunque pensado aprovecharlo de otro modo; pues si con él esperaba el canciller destruir los partidos que desgarraban la nacion, ella decidió fortificarse en el poder oponiendo unos partidarios á otros.

Temerosos los Guisa de no tener una mayoría bastante poderosa en los Estados generales que iban á deliberar, querian que se despidiera á los diputados, pretestando que la muerte del rey invalidaba sus poderes, y que además era aquella institucion perniciosa. Mas del Hopital replicó que la autoridad real no moria, puesto que la sucesion no dejaba el trono vacante y que en cuanto á los Estados generales, no habia acto tan digno de un rey como el hacer que se celebraran tales reuniones en las cuales él mismo daba audiencia general á todos sus vasallos, pudiendo hacer justicia á todos y cada uno de los que la implorasen.

7.—Mas no dieron aquella vez los diputados el resultado que esperaba del Hopital. La deuda ascendia á 43.480,000 libras, que equivaldria á 350 millones de francos en la actualidad; las rentas no alcanzaban mas que á 12.260,000 francos. De suerte que el monarca se encontraba en los mayores apuros, ó como decia del Hopital «era el huérfano mas comprometido, mas cargado de deudas y el mas imposibilitado que pudiera verse en cualquier estado y condicion.»

La nobleza no ofreció nada para cubrir aquel espantoso déficit; el clero que desde Francisco I venia concediendo casi anualmente diezmos, consintió entonces en dar una suma de 1.600,000 libras anuales durante seis años; y el tercer estado que llevaba todo el peso de los impuestos, pidió una rebaja, la abolicion de la venta de los cargos públicos y la venalidad de las aduanas interiores, así como la reunion de los estados generales cada cinco años. En cuanto á la cuestion religiosa, los tres estados no pudieron ponerse de acuerdo: el clero queria la estincion de la herejía; el tercer estado pedia la libertad de cultos, y la nobleza se dividió entre los dos partidos.

8.—Resolucion era menester en aquellas circunstancias, y del Hopital la desplegó enérgica creyendo arrastrar en pos de sí toda la nacion. Restableció el equilibrio entre los gastos y los ingresos por medio de reformas en la casa real y amenguando en un tercio las pensiones. Confirmóse el edicto de Romoratin, y el Parlamento de Paris recibió *cartas reales* (28 de enero de 1561) que le obliga-

ban á sobreseer toda persecucion en materia religiosa. Tres dias despues aparecia la renombrada ordenanza de Orleans, que restablecia las elecciones canónicas, ó sea, que en un arzobispado doce diputados de la nobleza de la diócesis, reunidos á los obispos de la misma y á los indivíduos del cabildo, habian de presentar tres candidatos al nombramiento del rey, prohibia toda exigencia pecuniaria para los sacramentos; obligaba á los eclesiásticos á fijar su residencia, y acabando la reforma empezada por Luis XII, quitaba definitivamente la administracion de justicia á los bailios y senescales que en general, como hombres de guerra, ignoraban la legislacion, para darla á sus lugartenientes, que en adelante habian de ser gente de toga.

Aquella ordenanza que podemos apellidar primera aplicacion del principio de tolerancia, y reforma de la administracion de justicia en la disciplina de la iglesia galicana, fué el golpe de gracia que acabó con el poder arbitrario, cruel y tiránico de los Guisa. El duque de ese nombre, el general Saint-André y Montmorency, amenazados con presentar cuentas de las sumas que habian arrancado á la fácil bondad de los monarcas anteriores, salieron de la córte formando una alianza secreta ó por mejor decir un *triumvirato* para defender su dinero, ó como decian ellos, la religion en peligro.

9.—Sin embargo, del Hopital siguió su marcha sin arredrarse de los peligros que podian poner en su camino los despechados y crueles enemigos que acababa de derrotar. A la par que con su edicto de julio prohibia la propaganda reformista, concedia una amnistía general y suspendia la ejecucion de toda sentencia en materia de religion, hasta la decision de un concilio nacional. Habian acordado en los estados generales de Orleans que trece comisarios de cada órden ó sea uno por provincia se reunirian con plenos poderes por la cuestion de los subsidios. En su consecuencia el canciller los convocó para el 27 de agosto (1561) en Pontoise. Igualmente reunió en Poissy un coloquio de teólogos de las dos religiones con objeto de venir á un acuerdo que diese fin á las contiendas y controversias. Esos estados donde tomaron asiento varios calvinistas, pidieron su reunion cada dos años, la tolerancia religiosa, la reforma de los empleos de justicia y de hacienda, que en vez de ser ofrecidos al mejor postor, lo cual los convertia en propiedad del comprador, no fuesen sino cargos trianuales, y por último, para cubrir las deudas del estado reclamaron la venta de los bienes eclesiásticos evaluados en 120 millones, debiéndose indemnizar al clero con pensiones pagadas por el tesoro público. Pero el clero hizo todo lo imaginable para librarse del golpe que le amagaba, y no hallando otra alternativa ofreció pagar la suma de 1.600,000 libras anuales por espacio de nueve años.

10.—En verdad era eso dar un gran paso revolucionario; pero mayor hubiera sido el éxito del Hopital, á tener mejor resultado el coloquio, que este hombre ilustre abrió con estas memorables palabra: «Hemos hecho como los malos capitanes que van á asaltar el fuerte de sus enemigos con todas sus fuerzas, dejando desprovistas y desarmadas sus casas: ahora nos hace falta asaltarlos con las armas de la caridad, con las oraciones, con la persuasion, con las palabras de Dios que son las mas propias para tales combates.» Y luego añadia: «Olvidemos esas palabras endemoniadas de sediciones, luteranos, hugonotes, y papistas: ¡no alteremos el dictado de cristianos!» Empezó con órden la conferencia: los doctores católicos dejaron á Teodoro de Beze que espusiera sus doctrinas; mas cuando llegó á negar la presencia real de Dios en la Eucaristía, la asamblea toda sufrió como una conmocion eléctrica. El cardenal de Lorena se levantó clamando contra las abominaciones que acababa de oir. Lainez, general de los jesuitas, se atrevió á clamar contra la reina gobernadora reivindicando para el papa solamente, el derecho de fallar en las cuestiones religiosas. De manera que para evitar ulteriores y acaso desgraciadas contingencias fué preciso disolver con premura aquella asamblea de teólogos congregados con el fin de ponerse de acuerdo en puntos

que no incumbian al fondo del espíritu religioso.

11.—La reina aprobó la conducta de su canciller, y aun se atrevió á dar un paso adelante á pesar de los clamores y gritos de los clérigos. Envió unas cartas al papa, en las cuales reclamaba reformas en la disciplina eclesiástica y en los ritos; luego dejó á del Hopital publicar el edicto de enero de 1562 en virtud del cual se autorizaba el calvinismo entre los pueblos rurales á la vez que se prohibia en las ciudades cerradas, suspendiéndose toda clase de penas contra los herejes, á los cuales se impedia esplícitamente turbar el antiguo culto. Eso á la verdad era el primer acto real de tolerancia religiosa, exigido sin duda por las circunstancias ó para probar por otro camino destruir el calvinismo; puesto que treinta años de persecuciones, hogueras, tormentos y suplicios no habian conseguido mas que centuplicar el número de herejes y hacer organizar á estos.

RAFAEL SANZIO.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

GALERIA CATOLICA.

Coleccion de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodriguez, General de la Órden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duracion.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convencerse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimpresas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus corresponsales.

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la concepcion y Asuncion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.

Dos abultados tomos en 4.° mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—Tambien se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de *un real la entrega* en toda España.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Guallieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.° muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscricion tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletin semanal de La Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Sale cada sábado un número de 12 páginas en fólio de esmerada impresion y escelente papel, cual exige la importancia de esta publicacion, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapa* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuacion de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscricion es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre; y 48 por un año en toda la Península. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y Extranjero.—Números sueltos á real y medio.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.